

Modos generacionales de habitar entre jóvenes de familias migrantes en el conurbano bonaerense¹

[DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/
Universidad Nacional de San Martín,
Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

Resumen

Este artículo explora las conexiones entre cultura, migración y espacio urbano, centrándose en cómo lxs jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayos en Buenos Aires experimentan tanto la ciudad como su nacionalidad. Examina la influencia de las costumbres familiares de su lugar de origen y las relaciones de poder que configuran su experiencia del espacio urbano, destacando las formas desiguales en que las personas experimentan la ciudad según su origen migratorio, edad y estatus generacional. A través de una etnografía colaborativa con familias migrantes, que incluye entrevistas grupales con madres, hijxs y hermanxs, el estudio investiga sobre la construcción de identidades entre juventudes criadas en hogares transnacionales y su influencia sobre los modos de habitar en los márgenes del río Reconquista en San Martín, un partido del Gran Buenos Aires. Para ello, se analiza la transmisión de una memoria migrante y de una identidad étnico-nacional de madres a hijxs, enfocándonos en cómo lxs jóvenes adoptan esta identidad y su impacto en la politización de la cultura. Estas cuestiones son clave para comprender las relaciones de poder y desigualdad que moldean las experiencias urbanas de lxs jóvenes. También arrojan luz sobre las identidades y respuestas que desarrollan, disputando su derecho a la ciudad en un entorno que los expulsa por su condición de pobreza y extranjería.

Palabras clave: migración, espacio urbano, jóvenes, identidad

Generational modes of inhabit among young people from migrant families in the Buenos Aires suburban area

Abstract

This article explores the connections between culture, migration and urban space, focusing on how young Paraguayans and children of Paraguayans in Buenos Aires



¹ Artículo recibido: 30 de Marzo de 2024. Aceptado: 14 de Diciembre de 2024.

experience both the city and their nationality. It examines the influence of family customs from their place of origin and the power relations that shape their experience of urban space, highlighting the unequal ways people experience the city based on migration, age, and generational status. Through a collaborative ethnography with migrant families, including group interviews with mothers, children, and siblings, the study explores how young people raised in transnational households build their identities. We also examine how these identities influence their lives on the margins of the Reconquista River basin in San Martín, a district in Greater Buenos Aires. To this end, we analyze how migrant memory and an ethnic-national identity are passed from mothers to children, focusing on how young people embrace this identity and its impact on the politicization of culture. These questions are central to understanding the power and inequality shaping young people's urban experiences. They also shed light on the identities and responses they develop. In particular, these young people challenge their right to the city in a place that excludes them due to poverty and foreignness.

Keywords: migration, urban space, youth, identity

Modos geracionais de habitar entre jovens de famílias migrantes na Grande Buenos Aires

Resumo

Este artigo explora as conexões entre cultura, migração e espaço urbano, com foco na forma em como os jovens paraguaios e filhos de paraguaios em Buenos Aires vivenciam tanto a cidade quanto sua nacionalidade. Analisa a influência das maneiras familiares do país de origem assim como as relações de poder que moldam sua experiência no espaço urbano, destacando as maneiras desiguais com que as pessoas vivenciam a cidade, com base na migração, a idade e o status geracional. Por meio de uma etnografia colaborativa com famílias migrantes, incluindo entrevistas em grupo com as mães, filhos e irmãos, o estudo investiga como os jovens criados em lares transnacionais constroem suas identidades. Também examinamos como essas identidades influenciam suas vidas à margem da bacia do Rio Reconquista, em San Martín, um distrito da Grande Buenos Aires. Para tanto, analisamos como a memória migrante e a identidade étnico-nacional são transmitidas de mães para filhos, com foco em como os jovens abraçam essa identidade e seu impacto na politização da cultura. Essas questões são centrais para entender o poder e a desigualdade que moldam as experiências urbanas dos jovens. Elas também revelam as identidades e as respostas que esses jovens desenvolvem. Em particular, eles desafiam seu direito à cidade em um lugar que os exclui devido à própria pobreza e à condição de estrangeiros.

Palavras-chave: migração, espaço urbano, juventude, identidade

Introducción

Este artículo analiza las relaciones entre cultura, migración y espacio urbano, enfocándose en los modos generacionales de habitar la ciudad y la nacionalidad entre jóvenes provenientes de familias paraguayas en Buenos Aires. Siguiendo a Giglia (2012), entiendo al habitar como la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar el espacio. Abarca las prácticas y representaciones mediante las cuales los sujetos ordenan el espacio, a la vez que el espacio los ordena.

La migración evidencia que las formas de residir cambian según cómo se viva y ocupe un espacio. No experimenta la ciudad de igual manera un “migrante de paso, recién llegado, afincado o aquel que nació y ya no se movió de su lugar” (Bidegain 2017). Estas vivencias también varían según otras dimensiones como la edad y la posición generacional. Este estudio aborda las relaciones de poder que permean el habitar, considerando las desiguales formas en que las juventudes de sectores populares y de familias migrantes acceden al espacio urbano.

La población paraguaya es el mayor colectivo extranjero en Argentina, concentrándose principalmente en el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (INDEC 2024). En San Martín, uno de sus municipios, coexisten familias migrantes y población local cerca del basural del CEAMSE² y del río Reconquista, el segundo más contaminado del país. Esta zona se caracteriza por la segregación urbana, el déficit habitacional y la degradación ambiental, pero también cuenta con densas redes comunitarias para enfrentar las dificultades.

Esto se relaciona con la presencia histórica de diversos flujos migratorios en el municipio. Desde la década de 1940, llegaron migrantes italianos y españoles, empleados como obreros en las fábricas locales. En los años '70, la desindustrialización afectó fuertemente al municipio, provocando desempleo y la pauperización de sus habitantes, quienes se instalaron en barrios populares (Grinberg 2009). También llegaron personas de provincias del litoral y del norte del país (Chaco, Formosa y Misiones), expulsadas del campo por graves inundaciones. Finalmente, entre 1990 y 2000, con el avance de políticas neoliberales en la región, se sumaron migrantes de países limítrofes (Paraguay, Bolivia y Perú).

A pesar de la diversidad cultural de la ciudad, en los relatos de su origen predominan los aportes de colectividades europeas. Estos relatos conviven con narrativas nacionalistas que también la identifican como la “ciudad de la tradición”. En este escenario, la migración latinoamericana cobra poca visibilidad en el relato identitario del municipio y del conurbano bonaerense en general. Algo similar a lo que ocurre con las villas, que casi no aparecen en la historia “oficial” construida en los archivos históricos del partido (Mantiñan 2018). Sin embargo, en el trabajo de campo conocí historias de familias, cuyas experiencias disputan esta visión hegemónica.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, resumo las perspectivas teóricas del campo de los estudios migratorios y de juventudes con las que dialogo. En segundo lugar, explico las consideraciones metodológicas del estudio participativo desarrollado. A continuación, presento los datos empíricos, comenzando con la construcción y transmisión de una memoria migrante entre madres e hijxs. Por otro lado, indago cómo esa identidad es incorporada entre jóvenes que llegaron en la infancia y quienes nacieron en Argentina, explorando sus modos de habitar la ciudad y la nacionalidad. Luego, reflexiono sobre el derecho a la ciudad de lxs migrantes evidenciando los usos estratégicos de la cultura en contextos de inclusión y exclusión de

la diversidad. En las conclusiones considero el impacto de la dimensión generacional para comprender el habitar de lxs jóvenes en la migración.

Marco teórico

Los estudios antropológicos sobre cultura, identidad y etnicidad en contextos migratorios visibilizaron grupos étnicos fuera de los discursos oficiales sobre el “crisol de razas”, mostrando formas de inserción cercanas al “pluralismo cultural” (Caggiano 2005) y recuperando voces y prácticas de las propias personas migrantes (Maffia 2010). Entiendo la cultura como “el conjunto dinámico de representaciones (ideas, valores, símbolos) y prácticas que hacen posible la relación de los seres humanos con el mundo que los rodea” (Giglia 2012: 45). Comparto las críticas a la idea de una cultura homogénea transmitida de xadres a hijxs (Grimson y Godoy-Anativia 2004), reconociendo que las prácticas cotidianas en las familias contribuyen a la construcción activa de una memoria común entre las generaciones (Gavazzo 2012).

La construcción de memorias es impulsada por iniciativas de participación social. Los estudios sobre asociacionismo migrante generaron debates sobre los usos estratégicos de una “memoria social migrante”, que acentúa una identidad respecto al lugar origen (Baeza et. al. 2016). Esta memoria puede replicar lazos de ayuda mutua necesarios para la supervivencia en el contexto migratorio reproduciendo relaciones sociales “tradicionales” (Lamounier 1990), o reflejar disputas de poder en la sociedad de acogida, abarcando sentidos a veces contrapuestos sobre la identidad cultural de la colectividad (Grimson 1999, Gavazzo 2006, Halpern 2009).

En esos procesos desempeñan un rol muy importante las mujeres migrantes. Esto se relaciona con la feminización de la migración en Latinoamérica durante la década del 1990. El impacto de políticas neoliberales sobre las familias de menores recursos implicó en muchos casos fracturas familiares y la proliferación de hogares monomarentales donde la doble responsabilidad de las mujeres de asumir las tareas productivas y reproductivas fue un incentivo central para la migración (Guizardi, González y Stefoni 2018). Tal es el caso del colectivo paraguayo en el que la mayoría de quienes migran son mujeres provenientes de hogares rurales para los cuales su aporte económico extra cobra especial relevancia (Sanchís y Rodríguez 2011).

Por otra parte, la dimensión generacional es clave para comprender las dinámicas del habitar entre lxs jóvenes. En las transiciones juveniles de la educación al empleo o del hogar paterno al propio, las juventudes migrantes lidian con mayores dificultades. En su “pasaje” a la adultez influyen fenómenos tanto del país de origen como del país de destino, condicionado las oportunidades disponibles durante sus transiciones (Miranda 2013). Lejos de categorías estáticas, entiendo a la juventud de manera procesual, relacional y heterogénea, sin enmarcarla en una etapa fija de carácter universal. Se trata más bien de una condición social (Margulis y Urresti 1996) que se construye en el juego de relaciones sociales y disputas de poder con otros (Bourdieu 1990). El concepto de “jóvenes en la migración” que planteo comprende a un grupo que, aunque diverso, comparte también elementos en común: identificarse y ser reconocidxs por otros como “jóvenes” y estar atravesadxs de algún modo por el proceso migratorio. Se comprende así tanto a quienes emprendieron la movilidad, como a quienes nunca migraron pero que participan de campos sociales transnacionales junto a sus xadres, quienes muchas veces por ello, son interpeladxs por estereotipos xenófobos y racistas dirigido a sus familias y proyectados hacia ellxs. Siguiendo a Gavazzo (2012) entiendo a lxs jóvenes

en torno a tres dimensiones de generación: la dimensión genealógica que los une con sus familias (en tanto hijos, hermanos) analizando las relaciones intergeneracionales que traman con sus madres y padres. Desde la dimensión etaria que los ubica en una posición social específica como grupo de edad (jóvenes) y desde una dimensión socio-histórica según la cual desarrollan experiencias sociales compartidas (por ejemplo, son hijos de migrantes, habitantes de barrios populares). Así, es posible entender la movilidad como marca generacional entre jóvenes que vinieron de manera individual siguiendo sus propios proyectos de vida (generación 1.0), quienes llegaron cuando niños o adolescentes como parte del proyecto migratorio familiar (generación 1.5) y quienes no migraron, pero son hijos de madre o padre de otro país (la mal llamada generación 2.0) (Suárez Navaz 2006; Feixa 2008).

Por último, los estudios sobre relaciones intergeneracionales en las familias migrantes, en general, se interesaron por la “integración” a través de las posibilidades y/o limitaciones en la movilidad social de sus descendientes en Estados Unidos (Lewis 2007; Foner 2009), en España (García Borrego 2003; Pedreño 2010) y en Francia (Sayad 1994). Frente a teorías monolíticas sobre la asimilación con aculturación total, dichas investigaciones muestran diversas formas de incorporación de los migrantes (Portes y Zhou 1993; Portes et. al. 2006). Se habla de “asimilación segmentada”, donde las familias logran movilidad ascendente o descendente a través de sus hijos, dependiendo del mantenimiento de lazos étnicos con sus comunidades. Estos modelos concluyen en una aculturación completa en las siguientes generaciones, algo que no se verifica en todos los contextos.

Otro aspecto estudiado por enfoques transnacionales son las experiencias migrantes en múltiples desplazamientos espaciales y sociales (Glick Schiller et. al. 1995). Las familias pueden participar de “campos sociales transnacionales”, donde circulan personas, mercancías, dinero, ideas e información de manera desigual entre el país de origen y el de recepción (Levitt y Glick Schiller 2004). Estas redes crean relaciones entre actores localizados en ambos lados de las fronteras. Esto supone ventajas y desafíos para sus descendientes, quienes enfrentan dilemas entre “formas de estar” y “formas de pertenecer” a estas comunidades transnacionales (Levitt y Waters 2002; Levitt 2010).

Metodologías en la etnografía colaborativa

El estudio se inscribe en un proyecto más amplio³ de Investigación Acción Participativa (IAP) que procura no sólo desarrollar modelos de colaboración simétricos entre investigadorxs e interlocutorxs, sino también se plantea como una expresión del activismo social (Rahman y Fals Borda 1989: 47). Este tipo de metodologías “(...) inserta a los antropólogos dentro de las luchas políticas y sociales de base como investigadores-activistas, lo que estimula la colaboración simultánea en el nivel político y en el del análisis etnográfico” (Rappaport 2018: 326).

Entre los años 2019 y 2022 junto a colegas de la Universidad Nacional de San Martín realicé observación participante en múltiples actividades educativas, artísticas y culturales co-organizadas con jóvenes y familias migrantes del Área Reconquista.

³ Desarrollé mi investigación doctoral en el marco de “Migrantes en Reconquista” radicado en la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) y financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC Canadá).

Algunas consistieron en varios meses de trabajo colaborativo como la organización de festivales o el desarrollo de una Diplomatura sobre Género, Ambiente y Territorio en la universidad. Otras implicaron un trabajo de campo acompañando a lxs jóvenes en el marco de sus familias, de sus grupos de pares y de instituciones de la comunidad.

En el trabajo de campo interactué con familias encabezadas por madres, quienes eran responsables del hogar y, a menudo, del trabajo comunitario en organizaciones barriales. El abandono paterno era común, o bien, lxs padres delegaban la crianza en las madres. Esta aproximación me permitió visibilizar a grupos tradicionalmente marginados, como mujeres y jóvenes. Además, reveló como el género, al igual que la edad, condiciona las formas de habitar los espacios urbanos, tema que profundicé en otro estudio (Gerbaudo Suárez, 2021).

En este artículo recupero la experiencia del grupo Colectividades Unidas Sin Fronteras, integrado por mujeres de diversas nacionalidades latinoamericanas en el barrio Costa Esperanza. Durante seis meses, acompañamos al grupo en reuniones de contención, reflexión y discusión sobre las problemáticas que las afectan como mujeres, madres y migrantes en el barrio. A la vez, colaboramos con demandas que ellas trajeron, por ejemplo, desarrollando capacitaciones sobre la regularización de documentación y sobre alfabetización digital. También brindando apoyo en la organización de eventos culturales y religiosos de las distintas colectividades, ya que ellas y sus familias participaban activamente de la iglesia católica y sus iniciativas en el barrio.

Con el tiempo me centre más en las integrantes paraguayas del grupo. Mujeres entre los 40-50 años de edad que llegaron al país hace ya más de veinte años para emplearse mayormente en el trabajo doméstico. Muchas son las primeras habitantes de Costa Esperanza y Costa del Lago, dos barrios autoconstruidos a partir de la toma y ocupación de terrenos en el Área Reconquista. Algunas formaron sus familias allí, otras tenían hijxs en Paraguay a lxs que mantenían a través del envío de remesas y a quienes trajeron cuando afianzaron sus viviendas. El universo de jóvenes con el que interactué está formado por sus hijxs, varones y mujeres entre 15 y 25 años de edad entre quienes nacieron en Argentina y quienes llegaron en la infancia entre los 3 y 10 años para reencontrarse con sus familias.

En este artículo recupero conversaciones con ellas y sus hijxs⁴ mediante el recurso a la entrevista etnográfica, donde los datos son construidos entre entrevistadorxs y entrevistadxs (Guber 2001). A través de unas 15 entrevistas en profundidad –10 individuales y 5 grupales–falicé sobre temas emergentes surgidos en el trabajo de campo que me permitieron interpretar lo dicho “(...) tomando en cuenta el contexto, la interacción entre los marcos de sentido de los agentes intervinientes y las formas en que sus identidades se van construyendo” (Pizarro 2014). En las entrevistas grupales la conversación se nutrió de múltiples participantes construyendo sentidos entre madres, padres, hijxs y hermanxs.

En algunos casos, reconstruí relatos de vida de lxs jóvenes como un modo de relacionar sus biografías y trayectorias individuales/familiares con el contexto social, cultural,

⁴ Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las mujeres y las conversaciones con menores de edad contaron con la autorización de sus madres. Mientras que algunas personas fueron anonimizadas, quienes trabajan en organizaciones sociales solicitaron ser nombradas como tal con la esperanza de amplificar sus voces hacia un público en general. También son verídicos los nombres de los barrios populares mencionados, en apoyo a la lucha que llevan adelante sus habitantes por su reconocimiento.

político y/o simbólico en el que transcurren, teniendo en cuenta cómo ese contexto influencia y es transformado por ellas (Mallimacci y Giménez 2006). A la vez, me basé en el subcampo de las historias de familias para comprender las experiencias de lxs jóvenes no sólo a partir de una mirada diacrónica centrada en los hitos personales sino más bien considerando el tiempo familiar que transcurre de generación en generación (Bertaux 1996). Así, indagué en la perspectiva generacional de las migraciones, no sólo desde una dimensión temporal sino también espacial para comprender las experiencias juveniles y sus modos de habitar las ciudades.

Identidad, cultura y memoria entre madres migrantes

Las mujeres desempeñan un rol preponderante en la feminizada migración paraguaya, ya sea porque en muchos casos emprenden la migración, o bien, porque lideran procesos de lucha por sus derechos en el país de destino. Además, las mujeres migrantes “protagonizan en gran parte el “resguardo de la memoria” en procesos de intercambio y resignificación de los recuerdos provenientes del lugar de origen” (Baeza et. al. 2016: 24). Estando expuestas a situaciones de desarraigo y desigualdad en contextos que borran los aportes de las migraciones limítrofes a la memoria nacional, ellas se empeñan no sólo en rescatar esos recuerdos sino también en transmitirlos de generación en generación.

De esos procesos de recuperación de memoria participé junto a mis compañeras del equipo de investigación al acompañar a un grupo de mujeres muy cercano a la iglesia católica, cuya misión promueve la integración de las poblaciones migrantes en el barrio, por ejemplo, celebrando las fiestas patronales del país de origen.

El día después de los festejos de la Virgen de Copacabana nos reunimos, como era habitual, en casa de Rosa (41), vecina nacida en Sucre (Bolivia) y fundadora de Colectividades Unidas Sin Fronteras. A las mujeres paraguayas les había gustado participar de la celebración boliviana, ellas nos decían “nosotros también aprendemos así de las costumbres de otros, de su cultura”. Aunque, al mismo tiempo, comparaban con su colectividad y se lamentaban “nuestras tradiciones se están perdiendo y eso nos preocupa. Es importante enseñarles a nuestros hijos el idioma, los bailes...” (Nota de campo, 9/9/2019).

Así, me empecé a preguntar cuáles serían esas tradiciones en “peligro de extinción” que preocupaban a las madres y en las que procuraban socializar a lxs jóvenes en las familias, o bien, cómo esa transmisión influía sobre los modos de habitar el barrio para ellxs.

En otro de los encuentros, surgió el tema de los viajes que hacían con sus hijxs a Paraguay. Gertrudis (45) contaba “a mis hijos no les gusta, los más grandes dicen que no se hallan”, sobre quienes nacieron en Paraguay y vivieron con su abuela hasta que se reunieron con su madre en Buenos Aires. En contraste Nahiara (10), su única hija argentina, decía que le gustaba ir, que si fuera por ella se iría a vivir con su abuela (Nota de campo, 7/10/2019). Estela (42) e Ylda (39), agregaban “¡a los míos les encanta! cuando se van allá en Caazapá, juegan en el campo y son felices de vacaciones”. Además de los viajes en vacaciones, también había otros impulsados por las familias en momentos clave de la vida de sus hijxs. Tiziana (15), la hija de Rosa, volvió a las reuniones después de un tiempo y nos contó que viajó a Bolivia con su padre como regalo por cumplir sus 15 años, donde conoció el lugar de origen de su familia y visitó a sus primxs (Nota de campo, 4/11/2019).

La transmisión del idioma guaraní era otro aspecto que preocupa a las madres. Gertrudis se lo enseñó a su hijo Jon y contaba orgullosa que él lo hablaba a la perfección. En cambio, Estela confesaba que su hijo Nicolás (18) lo habla más o menos, “acá no tanto pero cuando le manda audios al primo de allá sí, o cuando va a allá también” (Nota de campo, 9/9/2019). Nuevamente los viajes frecuentes, así como hablar el guaraní en la casa, son medios que las madres tienen para garantizar la transmisión de costumbres a sus hijxs.

Por último, las madres también vinculan a sus hijxs con Paraguay a través de las danzas, sobre todo de las mujeres más pequeñas en las familias. Además de venir a las reuniones con sus madres, durante la semana las niñas ensayaban danzas paraguayas en la capilla del barrio en simultáneo a sus clases de folklore en el ballet municipal. Mientras acompañaba a una de ellas en un ensayo me contaba “a mí me gusta bailar de todo” (Nota de campo, 26/8/2019). Más allá de que las madres involucren a sus hijas con la danza, también las hijas adoptan y desarrollan una pertenencia en torno a ella. En suma, en mi trabajo de campo encontré que, a través de los viajes, la enseñanza del guaraní y las danzas folklóricas, son las madres quienes vinculan a sus hijxs con Paraguay. Las mujeres adultas transmiten distintas enseñanzas relacionadas con su país de origen, mientras que las niñas aprenden y bailan las danzas que sus madres les enseñan. Esto muestra cómo la intersección de género y generación configura las experiencias de estas poblaciones migrantes. Al igual que lo observado por Gavazzo (2013 y 2014) entre hijxs de familias bolivianas y paraguayas, comparto sus críticas a la idea de una “maleta cultural” según la cual lxs hijxs “heredan” una misma “cultura de origen” de sus madres y padres (Grimson y Godoy-Anativia 2004), porque esto implicaría pensar en una continuidad casi genética de aspectos sociales. Al mismo tiempo, las prácticas cotidianas que reproducen relatos, valores y formas compartidas de ver el mundo se relacionan con la construcción activa de una memoria común entre generaciones, algo que también encuentro en mi trabajo de campo.

Esa transmisión de algunos elementos culturales en las familias paraguayas hace que lxs jóvenes participen de “campos sociales transnacionales”, en tanto redes de relaciones en las que circulan ideas, prácticas y recursos entre el país de origen y el país de recepción (Levitt y Glick Schiller 2004). Dichas relaciones mantienen lazos activos con realidades en el lugar de origen, ya sea de manera directa con hijxs que se desplazan, o bien, de manera indirecta manteniendo vínculos con quienes nunca migraron. Sin embargo, esas relaciones intergeneracionales no garantizan una “etnicidad lineal”, ya que:

La (identidad) es construida en contextos específicos en función de las relaciones (a veces conflictivas) que se establezcan entre unos y otros y en función de quién la define, en qué circunstancia y con qué intereses, es decir que siempre es situada y relacional (Gavazzo 2012: 136).

De tal modo, las identificaciones de lxs hijxs con esas prácticas y los sentidos de pertenencia que desarrollan pueden ser muy heterogéneos. Como señala la autora, las respuestas van desde el rechazo activo para “desmarcarse” de estigmas asociados al origen de lxs padres hasta, en el otro extremo, el fanatismo de lxs hijxs por involucrarse más de lo que lo hacen sus propias familias. En ello influyen tanto los imaginarios nacionales y los contextos normativos que favorecen o no la discriminación hacia las

poblaciones migrantes.

También pueden deberse a cuestiones ligadas a la edad, ya que lxs hijxs a medida que crecen pueden cambiar sus modos de identificarse, tal como sucede en general con la participación de niñas que al crecer abandonan las danzas paraguayas, o bien, profundizan otras ya que “les gusta bailar de todo”, más allá de ritmos exclusivamente paraguayos. Asimismo, ser de distintas generaciones respecto a la migración también influye en esa pertenencia, por ejemplo, cuando las madres me cuentan que sus hijxs más grandes a pesar de haber nacido y vivido allá, “ya no se hallan” en Paraguay, en contraste con lxs hijxs argentinxs más pequeñxs que parecen disfrutar mucho más los viajes de visitas familiares descubriendo más de ese lugar en el que no vivieron.

Memorias de migración en las generaciones más jóvenes

Tradicionalmente las migraciones fueron analizadas desde una perspectiva adultocéntrica que priorizó la adultez en detrimento de otras etapas de la vida (Rosas 2018). Sin embargo, niñxs y jóvenes también participan activamente en los movimientos migratorios. En esta sección indago: ¿Cómo experimentaron estxs jóvenes en su niñez la migración propia o de sus familias?; ¿De qué manera esa paraguayidad transmitida por sus madres fue habitada por ellxs en la infancia?; ¿Qué sentidos de pertenencia forjaron esas experiencias en las subjetividades juveniles del presente? En sus relatos de infancia emergen cuestiones comunes y también particularidades sobre los modos de habitar la paraguayidad en sus familias, entre quienes llegaron de pequeñxs y quienes nacieron en Argentina.

Los hijos de la familia Ramos, Ezequiel (20) y Leonardo (17), llegaron al país con 7 y 5 años respectivamente. Según nos contaban: “en ese momento no entendíamos nada, además no nos quedaba otra” (Entrevista, 8/01/2021). Debido a su edad, los niños no participaban de las decisiones familiares y debían aceptar lo consensuado por sus madres y padres. Estas situaciones pueden generar resentimiento entre lxs hijxs ante la decisión de migrar tomada por lxs adultxs, aunque también puede haber conciliación, ya el conflicto a menudo se mezcla con relaciones de cooperación y cuidado (Foner 2009).

En contraste, al crecer, lxs jóvenes comprenden la migración familiar desde otro punto de vista. Para Leonardo la situación familiar antes de venir era crítica, “la plata no alcanzaba, es horrible porque si no tenés plata no podés vivir, no podés costear tu salud” (Entrevista, 8/01/2021). Su hermano también recordaba la preocupación familiar, sobre todo de su madre: “mi mamá sufrió mucho, entonces dijo ‘¿por qué no vamos allá?’”. Los hermanos construyen memorias y sentidos compartidos en torno a la migración, entendiendo que quedarse no era una opción viable. Además, de pequeñxs añoraban a sus parientes en Argentina. Al respecto me decían “queríamos conocer a los abuelos, ellos se vinieron y nunca más volvieron allá”. La migración les permitió reunificarse con abuelxs y primxs con quienes conviven actualmente en el barrio de Costa Esperanza. Esto refleja su capacidad de agencia y da cuenta del modo en que lxs niñxs experimentan y dan sentido a las migraciones (Quecha Reyna 2014).

Ahora bien, la reconstrucción de memorias en torno a la migración no está exenta de distintas interpretaciones sobre un mismo evento. Entrevistando a Aida (17 años) y su mamá Gladys (54 años), la primera nos cuenta que vino con apenas 4 años al país y no recuerda haber tenido grandes problemas en su llegada, por el contrario, considera que se adaptó bastante rápido. Sin embargo, para su madre fue todo lo contrario.

Enseguida, Gladys replicaba “uy no pero si a ella ile costó un montón! Bajó mucho de peso, no quería comer, no le gustaba la comida de acá” (Entrevista, 5/02/2021). De esta forma, Gladys resaltaba lo traumático que fue el proceso de la migración, tanto para ella como para su hija.

Para Aida las mayores dificultades asociadas a la migración están vinculadas a su experiencia escolar como niña guaraní hablante. Como muchxs de sus vecinxs, fue a la única escuela primaria del barrio. Al respecto explicaba “si en el colegio no me salía algo seguía como en el otro idioma porque no me acostumbraba. Entonces las maestras le decían a mi mamá que ¿por qué hablaba así?”. Confirmando esto, su madre recordaba las innumerables veces que fue citada por docentes contándonos que “ellos no entendían lo que decía... como a ella le costaba hablar, algunas veces a los demás les retaba en guaraní, entonces se defendía así”. Estos son obstáculos comunes que enfrentan lxs niñxs migrantes en escuelas argentinas, que generalmente no cuentan con docentes bilingües en lenguas indígenas ni con una perspectiva de educación intercultural. Además, diversos estudios en el sistema escolar evidencian que los prejuicios xenófobos y actitudes discriminatorias hacia lxs niñxs migrantes también afectan a aquellxs que, aunque nunca migraron, son identificados con el origen extranjero de sus familias (Sinisi 1998; Diez y Novaro 2007; Beheran 2012).

Los hermanos Ramos también crecieron en una familia guaraní-hablante. Ezequiel lo aprendió de su madre y abuelxs, aunque confiesa que fue un problema en la infancia sobre todo en su pasaje por el colegio. Si bien hablaba español con docentes y compañerxs del aula, recordaba: “cada vez que emocionaba o me enojaba iel guaraní me salía de adentro! Por eso hasta quinto año sufrí demasiado porque me hacían bullying. Como era paraguayo, no sabía hablar. Hablaba español, pero mal” (Entrevista, 8/01/2021). Hablar español mezclado con palabras en guaraní o incluso hacerlo con un acento pronunciado fue un estigma con el que tuvo que cargar como hijo de familia migrante, en un contexto escolar discriminatorio. No obstante, fue desarrollando diversas estrategias para enfrentar la situación, desde cuidarse entre hermanos hasta apoyarse en nuevos amigos. Si bien se lamenta “tuve que dejar de hablarlo por 5 años para poder adaptarme al español”, Ezequiel aclara que con el paso del tiempo logró resignificar esa experiencia y salir fortalecido reconociendo sus orígenes sin sentir vergüenza ante los demás.

Por otra parte, en la entrevista comentaba que a su hermano le pasó lo mismo. Sin embargo, Leo, a su lado, respondió tajante “a mí no me hacían bullying, yo no sé guaraní”. Así, busca desmarcarse de la lengua, un atributo estigmatizado que, en una sociedad xenófoba y racista, lo hace “diferente y de un tipo inferior en relación a otros incluidos en la categoría de personas a las que podría pertenecer” (Goffman 2001). Según el interaccionismo simbólico, sería una estrategia adoptada para “pasar como” si no fuera hijo de paraguayxs, escondiendo uno de sus símbolos estigmatizantes. Sin embargo, cuando hablamos de otros asuntos, confiesa sin problemas ser amante de la comida paraguaya de su madre o de los partidos de Olimpia con su padre, el club de fútbol paraguayo que lo apasiona desde chico.

Asimismo, en estos diálogos es posible ver que lxs hermanxs construyen memorias a partir del presente y lo hacen de manera distinta en torno a hechos traumáticos que marcaron su infancia como hijos de migrantes, por ejemplo, en la escuela. Estas divergencias reflejan las tensiones intra-generacionales en los procesos de construcción de memoria. Además, son un ejemplo de modos diferenciales en que cada individuo

procesa la “herencia” o capital social recibido, los cuales dependen de la ubicación de lxs jóvenes en la estructura etaria de las familias o de la edad en la que llegaron al país, entre otros factores (Gavazzo 2012).

En síntesis, entre quienes llegaron en la infancia aparecen traumas comunes en torno al rol subordinado que tuvieron en la decisión de migrar, o bien, las dificultades para adaptarse a un nuevo contexto, sobre todo por el uso del idioma guaraní. En este sentido, forman parte de lo que algunos estudios identifican como la “generación 1.5” de jóvenes que “arrastran los estigmas del origen y los traumas de la migración, pero al mismo tiempo forman parte por cultura y destino de la sociedad de acogida” (Feixa 2008).

En relación con las experiencias de jóvenes de familias paraguayas nacidxs en Argentina, tenemos el caso de los hijos de la familia González. Nicolás (18) y Fernando (17) viven en Costa Esperanza con su madre y su hermana más pequeña. Ellos forman parte de la primera generación de hijos nativos, la mal llamada *generación 2.0* o *segunda generación* de migrantes. Coincidiendo con una perspectiva crítica, considero que este concepto reproduce sentidos estigmatizantes y racistas al biologizar una relación social, como si los padres transmitieran la condición migrante a sus hijxs nacidxs en el país de destino (García Borrego 2003). Me refiero a ellxs como *juventudes en la migración* integrando un grupo heterogéneo que, aunque diverso, comparte también elementos en común: identificarse y ser reconocidxs por otros como jóvenes y estar atravesadxs de algún modo por el proceso migratorio.

Los hermanos González siempre viajaron a Paraguay en vacaciones escolares a visitar sobre todo a su abuela materna. A Nicolás le gusta mucho el campo. Andar descalzo, desaliñado, cosechando mandioca o maíz lo hace sentir libre. “Soy como un indio allá”, nos decía (Entrevista, 18/01/2021). Además, cada vez que van se reencuentran con primos que si bien viven en la ciudad van al campo para verlos. Volver cada verano les permite reencontrarse con la familia, por eso lo esperan con ansias. Nicolás incluso se imagina a futuro viviendo algún tiempo allí.

Tanto lxs jóvenes nacidxs en Paraguay como lxs nacidos en Argentina se vinculan con el país de origen de sus familias a través de procesos de marcación impuestos por otrxs. A pesar de su identificación personal, suelen ser percibidos como extranjerxs debido a su origen familiar. Como muestran estudios clásicos, la identidad se construye de manera relacional, no solo por auto-adscripción, sino también por la adscripción de los otrxs (Barth 1976).

Aunque los hermanos González no nacieron en Paraguay ni hablen guaraní, muchas veces son reconocidos por sus pares como *paraguayos*. Fernando, que juega al fútbol desde pequeño, comenta “yo en el club y en todos lados soy conocido como ‘el paragua’ siempre con respeto ¿viste? así de cariño porque me conocen” (Entrevista, 10/01/2021). A pesar de ser argentinos, a él y su hermano los asocian con sus familias migrantes como si ellos también lo fueran. Esto reproduce prácticas racistas en un contexto nacional donde lxs migrantes de Paraguay (y también de Bolivia y Perú) son fuertemente estigmatizadxs. Sin embargo, Nicolás no se cuestiona esa atribución. Reflexiona “pasa que nosotros estamos rodeados, todo el tiempo la familia como es toda paraguaya, cuando se juntan todos hablan guaraní y bueno...”. Esa marcación también genera una auto-identificación, ya que son reconocidxs así por amigxs, vecinxs y otrxs miembrxs de la comunidad transnacional en el barrio.

Aunque también existen algunas diferencias entre ellxs y quienes vinieron en la

infancia, particularmente porque no hablan guaraní. Cuando les pregunté por qué Fernando preguntó a su madre “¿Por qué no nos enseñaste, ma?”. Ella, pensativa, respondió desde la cocina “la verdad que es un error mío porque deberían, no sé, no los acostumbre”. Si bien muchas madres se preocupan por la transmisión del idioma, otras por omisión o de manera consciente, eligen no hacerlo para que sus hijxs puedan adaptarse mejor al contexto local.

Tal es el caso de Zulma (30) y su hermana María (28), que llegaron de Paraguay con 9 y 6 años respectivamente. Al poco tiempo, comenzaron a sufrir constantes situaciones de discriminación en la escuela, por lo que su madre les prohibió hablar guaraní:

Zulma: mi mamá no nos dejaba ni hablar, o sea nosotros ahora de más grandes también, ya no hablamos en guaraní porque nos discriminaban a nosotros nos dijo ‘bueno, iustedes van a hablar el castellano!’

María: Sí, mi abuela siempre le echa en cara que cada vez que ella viene a visitarnos nosotras no podemos hablarlo. Mamá cuando se enteró que nos discriminaban ahí en el colegio ‘no hablan más guaraní, ni acá en casa se habla’ dijo. Ni ella hablaba, ni mis tíos, ni nadie de la familia. (Entrevista, 14/02/2020).

Tal como reflejan estudios sobre hijxs de migrantes:

En un contexto que los estigmatiza, la “adopción” de comportamientos vinculados a la supuesta cultura parental podría presentar obstáculos para su plena inserción social, sobre todo cuando son vistos como un *elemento distorsionador de la vida social del país* que no termina de encajar en el modo en que la sociedad se imagina (o representa) a sí misma (Gavazzo 2012: 165).

Algo similar planteaba Juan (56), referente del grupo juvenil Puntos de Encuentro. Como hijo de una familia paraguaya, él consideraba que la negación de lo paraguayo se debía a una estrategia consciente de la generación de lxs xadres que opta por “neutralizar lo propio”, es decir todo lo relacionado con el país de origen para que sus hijxs nacidxs en Argentina se adapten mejor a la cultura local. Con el tiempo, estas representaciones o mandatos adultos son cuestionados por lxs jóvenes. Al crecer, tanto él como sus hermanos recuerdan:

Fuimos haciendo procesos de formación política, por así decirlo, que te hacen lo inverso, vos querés recuperar toda tu historia, tu cultura, conocer a tus ancestros. Viajar al Paraguay se volvió muy importante ya en la juventud (Entrevista, 4/12/2020).

A diferencia de las omisiones o silencios que veíamos con los jóvenes de la familia Ramos, por el contrario, Juan y sus hermanos adoptan una estrategia consciente de vinculación con el origen paraguayo de sus familias, aunque ellos no hayan nacido allí. En este sentido, aparecen los viajes como experiencia central que determina la construcción de las subjetividades juveniles. Similar a lo observado por Gavazzo con el colectivo boliviano y paraguayo, en encuentro que lxs jóvenes lidian con los

problemas de apelar a una identidad étnico-nacional extranjera en una sociedad hostil a la diversidad cultural. Las respuestas a esa estigmatización son variables y dependen de los procesos de construcción de memoria que moldean las pertenencias desarrolladas a lo largo de la vida. Por ejemplo, dichas representaciones influyen tanto sobre sus identificaciones de clase (Gavazzo et. al. 2020) o de género (Gerbaudo Suárez y Lodwick 2023).

Aunque la vinculación con el país de origen continúa, sus experiencias de habitar y la construcción de nuevas memorias en el lugar de destino impactan de manera diferencial en las pertenencias que desarrollan al crecer. Actualmente, los hermanos Ramos se sienten más argentinos que paraguayos. Aunque Ezequiel se reconoce un poco más ligado al Paraguay que su hermano, ambos consideran que “acá está la familia, los recuerdos, todo” y que su vida “ya está hecha en Argentina” (Entrevista, 8/01/2021). Aida y su hermano Guido (19) tampoco se imaginan viviendo allá (Entrevista, 5/02/2021). Desde que están acá, casi siempre volvieron, sin embargo, ambos quieren tener la nacionalidad argentina aun sabiendo que perderían la nacionalidad paraguaya en el proceso. Por eso, sus primos allá los acusan de “negar su país” sin embargo Guido reflexiona “yo les digo que mi vida la tengo acá entonces no niego nada”. Si bien algunos son socializadxs en hogares que transmiten una paraguayidad en las familias, lxs jóvenes se apropian en distinto grado de ello mostrando diversas “formas de estar” y “formas de pertenecer” a la comunidad transnacional (Levitt 2010).

Derecho a la ciudad y usos estratégicos de la cultura migrante

Los modos de habitar de lxs jóvenes también se relacionan con desigualdades ambientales y urbanas que sus familias enfrentan en los alrededores del relleno sanitario del CEAMSE, donde el hacinamiento, la contaminación y segregación urbana limitan el acceso a la ciudad de sus habitantes. En este contexto: ¿Qué estrategias desarrolla la generación de las madres para disputar el derecho a la ciudad de sus hijxs?; ¿Qué sentidos de pertenencia al espacio fomentan en lxs jóvenes?; ¿En qué medida la universidad juega también un rol en esa lucha?

El proyecto colectivo, en el que realicé mi trabajo de campo con jóvenes, buscaba co-producir conocimiento con mujeres migrantes, sobre las migraciones y las estrategias para fortalecer el acceso a derechos. El acceso a la ciudad limita o habilita el ejercicio de los derechos de sus ciudadanos, considerando su doble dimensión. Por una parte, implica el derecho a habitar la ciudad: a usar y disfrutar completamente de la vida urbana, disponiendo de los bienes y servicios necesarios para la supervivencia. Por otra parte, también hace referencia al derecho colectivo de sus ciudadanos a participar en la gestión urbana, a definir cómo debe ser la ciudad y a transformarla (Vitale 2017). Esta visión recupera la clásica conceptualización del geógrafo David Harvey quien definió el *derecho a la ciudad* como un derecho común antes que individual, que garantice no sólo el acceso a los recursos urbanos sino “el ejercicio mismo de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey 2008: 23).

En primer lugar, a través de actividades en el barrio y en el campus universitario, buscamos recuperar los saberes populares de la generación de las madres sobre la gestión del ambiente y su transmisión generacional. En el Diploma sobre Género, Ambiente y Territorio dialogamos con ellas sobre conocimientos relacionados con el uso de plantas medicinales, el saneamiento en los hogares y las prácticas de cuidado ambiental que asumen en sus familias y barrios. Una de las clases, realizada en un

bosque cerca del campus, permitió que muchas de ellas, que provienen del campo en Paraguay, compartieran su conocimiento sobre la biodiversidad. En este sentido, Tere, docente del diploma y referente territorial del proyecto, destacó la importancia de transmitir esos saberes, describiéndolos como un “tesoro”. Para nosotras, reivindicar estos saberes era clave para fortalecer el liderazgo de las mujeres como cuidadoras de sus comunidades y para fomentar la educación ambiental entre sus hijxs y otrxs jóvenes del Área Reconquista.

Mientras lxs más jóvenes me hablaban de su barrio con *zanjones* y *montañas de basura*, las madres rememoraban el humedal, el río y los arroyos aledaños que en el pasado disfrutaban en el mismo lugar. A través de estas memorias del paisaje las mujeres construían sentidos del hábitat que servían de base para reclamar por un ambiente digno para sus hijxs. La recolección de residuos, el saneamiento de los canales del río y la instalación de servicios públicos son demandas concretas de urbanización que expresaban las mujeres.

La vulneración del derecho a la ciudad de lxs migrantes y sus descendientes también está ligada a los estigmas territoriales que enfrentan. En el Área Reconquista, la discriminación se refleja en el estigma hacia la pobreza, la precariedad en el acceso al suelo a través de la ocupación de terrenos, y el hecho de ser vistxs como “recién llegadx” en barrios de reciente formación. Estas cuestiones limitan la circulación de lxs migrantes por el espacio público, generan conflictos con lxs nativxs por el uso del suelo y dificultan el acceso a la vivienda.

Además, a esto se suman los estereotipos raciales, tal como señala Pedone “la población migrante de países empobrecidos y con características fenotípicas diferentes a las consideradas autóctonas, sufre una sobre exposición en los medios de comunicación y en los ámbitos sociales en los que participan” (Pedone 2010:11). Estos procesos de marcación son extensivos a migrantes de distintos orígenes, aunque con diferencias. Por ejemplo, Gavazzo (2012) señala que “desde el punto de vista del fenotipo, los paraguayos son clasificados como *más blancos* que los bolivianos, y por lo tanto se *asimilan* mayormente con la población del AMBA que se auto-percibe como descendientes de europeos blancos” (Gavazzo 2012: 108). A la vez, lxs migrantes de Paraguay enfrentan estigmatizaciones por su idioma y acento, especialmente lxs hablantes de guaraní, lo que dificulta el acceso a la educación de sus hijxs, como vimos anteriormente. La suma de estos factores agrava la discriminación hacia lxs jóvenes en la migración, limitando su derecho a la ciudad.

En segundo lugar, desde la universidad hicimos foco en la revalorización de diversas prácticas culturales y su transmisión generacional para combatir la discriminación, movilizando una idea de cultura basada en la reivindicación de la diversidad. Así lo plasmamos en el “Festi Migrantas”, un evento cultural realizado en el campus universitario en el 2019 donde se exhibieron materiales artísticos producidos en diversos talleres con mujeres adultas y madres, así como también con jóvenes y niñxs en las familias. De hecho, muchas madres vinieron con sus hijxs a la muestra. Estaban muy entusiasmadas con la degustación de comidas típicas que cocinaron para la ocasión, además de las presentaciones de baile en las que actuaban sus hijas pequeñas. Ylda coordinó el ballet de danzas paraguayas *Oñondivepá* (en español, *todos juntos Paraguay*) con el que ensayaron durante meses las niñas para presentarse en el evento. Gertrudis, desde la platea, sacaba fotos con su celular y, orgullosa, me contaba que estaban tramitando la personería jurídica como asociación de la “colectividad

paraguaya en San Martín” (Nota de campo, 18/12/2019).

La formación del ballet de danzas y de la asociación civil fueron dos fenómenos que se consolidaron a la par de nuestra investigación con ellas. De tal modo, las madres migrantes se apropiaron de nuestra propuesta, involucrando también a lxs más jóvenes en actividades de difusión de la cultura, tanto en el barrio como en la universidad. Así, estas mujeres adultas reivindicaban una identidad paraguaya, tanto para ellas como para sus hijxs, en una ciudad donde predominan los relatos de origen europeo, en detrimento de la migración latinoamericana.

Algunos estudios señalan que las asociaciones de la colectividad en Argentina reproducen una *paraguayidad*, enfocándose en la difusión del idioma guaraní, la comida, la música y las danzas para preservar el patrimonio cultural (Santillo 2000; Marcogliese 2003). Otros, sin embargo, amplían esta visión, considerando a las asociaciones como espacios de lucha por el reconocimiento de derechos (Gavazzo 2016). En esta línea, Halpern (2009) destaca la politicidad de la identidad paraguaya, especialmente en el contexto de lxs migrantes exiliados debido al gobierno dictatorial de Stroessner. Concluye que la *paraguayidad*, lejos de ser un folclore, tiene una historicidad y un potencial político y social relevante, influido por las respuestas a las medidas de los Estados que afectan la situación legal y social de los paraguayos en Argentina (Halpern 2009).

En las familias del Área Reconquista con las que interactué, no aparece un fuerte anclaje político en términos partidarios o de reclamos hacia Paraguay. Sin embargo, sí se construye una identidad política de *lo paraguayo* desde una dimensión más personal y afectiva. Por un lado, se refiere a un sentido de comunidad imaginada en clave étnico nacional y, por otro, reclama un lugar para las generaciones más jóvenes nacidas en Argentina, reivindicando la diversidad cultural de sus orígenes. En este sentido, el uso estratégico de la construcción y transmisión de una identidad paraguaya, junto a la universidad, permitió a las madres reforzar el rol central que desempeñan en la transnacionalización de la vida de sus hijxs.

Por último, buscamos fomentar el acceso a la ciudad de las familias y sus jóvenes reivindicando la migración como un derecho humano. Durante el festival en el campus se entregaron certificados a unas veinte mujeres que realizaron un curso de capacitación en trámites migratorios organizado junto a la fiscalía y una asociación del barrio. Rossana (40), una de las estudiantes, recibió el diploma contenta junto a sus hijxs Luz (10) y Josué (16) que la acompañaron a la entrega. Preocupada porque su hijo no se involucraba en la colectividad, Rossana esperaba que al menos participara con ella de las actividades que ofrecíamos desde la universidad. Al respecto me comentaba:

Yo le traje a mi hijo, él es paraguayo tiene 16 años y a veces no sale, no se relaciona, pero él tiene que venir y ver, hablar con ustedes, con la gente, él tiene que entender que somos migrantes. (Nota de campo, 18/12/2019)

En este caso, Rossana, al igual que otras madres se identificaban no sólo con lo paraguayo sino como *migrante* reclamando su derecho a la ciudad. Al respecto, durante la capacitación con la fiscalía, compartieron los problemas cotidianos que enfrentan como personas extranjeras, como acceder a la atención en hospitales, conseguir vacantes en escuelas y afrontar los altos costos obtener la documentación (Nota de campo, 17/09/2019). Estas dificultades derivan de la falta de información sobre sus derechos, así como de prácticas discriminatorias de la sociedad local que limita su

acceso a la ciudad y sus servicios.

En este contexto, también coincidían en que ser migrante implica reconocer una historia de luchas y conquistas legales que permitieron consolidar o evitar la pérdida de derechos. Estos procesos que van “de la discriminación al reconocimiento” implican una reflexión sobre la propia identidad e influyen sobre el activismo desarrollado por lxs jóvenes migrantes e hijxs de migrantes en respuesta a la estigmatización (Gavazzo 2012). En muchos casos, se trata de un activismo por la defensa y promoción de su cultura de origen, a la vez, que reivindica el derecho a la diferencia cultural y a la igualdad en términos de ciudadanía.

En síntesis, a través de su interacción con la universidad las madres desplegaron un uso estratégico y posicional de la identidad (Hall 2003). Desde una postura crítica y no esencialista, entiendo que la identidad no es homogénea ni estática, sino más bien se constituye a través de un proceso dinámico en el que se producen fronteras sociales y culturales (Brubaker y Cooper 2002). De tal modo, es posible comprender que el origen *paraguayo* y *migrante* influye de diversas maneras sobre los modos generacionales de habitar el barrio en estas familias. La identidad paraguaya fomentada por las madres reivindica el rol de las mujeres a cargo de los cuidados domésticos y comunitarios, al mismo tiempo que politiza el derecho a la ciudad de sus hijxs. Así, estas mujeres fomentan una memoria del espacio urbano que incluye a la migración paraguaya –y también de otras colectividades– en el imaginario social del barrio y de la ciudad.

Reflexiones finales

El artículo exploró la construcción de identidades y diferencias entre jóvenes de familias paraguayas a partir de la crianza en hogares transnacionales (con referencia al lugar de origen y de destino) y su influencia sobre los modos de habitar la ciudad y la nacionalidad.

A partir de estudios sobre cultura, identidad y etnicidad comprendimos que las poblaciones migrantes en Buenos Aires construyen identificaciones en torno al origen étnico-nacional. En barrios del conurbano asociados a lo paraguayo, el trabajo de campo mostró que la *paraguayidad* se construye en base a procesos de marcación que otrxs les atribuyen, pero también a partir de manera intergeneracional en las familias. Son las madres quienes resguardan una memoria migrante fomentando un sentido de pertenencia en clave étnico-nacional entre sus hijxs, ya sea que hayan o no nacido en Paraguay.

Por su parte, lxs propixs jóvenes se vinculan de diferentes maneras con la comunidad transnacional recreada por sus familias. El idioma guaraní es un elemento que marca la diferencia en las formas de estar y de pertenecer a esa comunidad dentro de un contexto argentino discriminatorio. Las experiencias con el uso del idioma generan actitudes que van desde el silencio hasta la reivindicación de lo paraguayo. En algunos casos, aunque lxs jóvenes estén vinculadx con el país de origen, sus vivencias en el lugar de destino lxs hacen sentir más bien “hechos en Argentina”. Otrxs, adoptan una estrategia consciente de vinculación con el origen paraguayo de sus familias, aunque no hayan nacido en Paraguay. Así, las experiencias del habitar influyen sobre el grado de pertenencia que desarrollan o no con respecto al origen migrante de sus familias. Por esto, es fundamental comprender la diversidad de las *juventudes en la migración*. Por último, en un contexto donde la migración latinoamericana es alterizada y marginada del relato identitario de la ciudad y la nación, la transmisión de una identidad

paraguaya y migrante adquiere un valor político. Como vimos, esto puede ocurrir en interacción con diversos actores como, por ejemplo, la universidad desde donde contribuimos a su reivindicación y visibilización en el espacio público. Esto da lugar a procesos de politización de la cultura promovidos por una investigación comprometida, pero también donde nuestros interlocutores co-producen ese conocimiento para sus propios fines. En este caso, me refiero a los usos estratégicos que, principalmente las madres, hacen de la identidad migrante, tanto para generar pertenencia entre las juventudes hacia el lugar de origen de sus familias, como para luchar por el derecho a la ciudad de sus hijos.

Bibliografía

- Baeza, B., Ferreiro, M., Novaro, G., Pérez, E. y Viladrich, A. (2016). Memorias migrantes: las identidades migrantes y la construcción de memorias colectivas. En V. Trpin y A. Ciarallo (Comps.) *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, Desigualdades y Tensiones* (pp. 17-68). Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Beheran, M. (2012). Tratamientos a la población inmigrante en escuelas de nivel medio de Buenos Aires. *Ánfora*, 19(32), 49-68.
- Bertaux, D. (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1(1), 3-32.
- Bidegain, E. (2017). Etnografía del habitar. Espacios y vida en la Baja California, frontera estadounidense-mexicana. *Revista La Rivada*, 4(8), 47-60.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 7(2), 163-173.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2002). Más allá de identidad. *Apuntes de investigación*, 5(7), 30-67.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Diez, M. L. y Novaro, G. (2007). Chicos migrantes en situaciones escolares: entre el recuerdo y el olvido, entre la afirmación, la marca y el silenciamiento. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Feixa Pàmpol, C. (2008). Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, (80), 115-127.
- Foner, N. (2009). Introduction: Intergenerational Relations in Immigrant Families. En *Across Generation: Immigrant Families in America* (pp. 1-20). New York: New York University Press.
- García Borrego, I. (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli Revista andaluza de ciencias sociales*, (3), 27-46.
- Gavazzo, N. (2006). Las danzas de Oruro en Buenos Aires: Tradición e innovación en el campo cultural boliviano. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (31), 79-105.
- Gavazzo, N. (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires].

- Gavazzo, N. (2013). "No soy de aquí, ni soy de allá...". Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro*, (12), 73-95.
- Gavazzo, N. (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad y equidad*, (6), 58-87.
- Gavazzo, N. (2016). Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 9(1), 83-94.
- Gavazzo, N., Gerbaudo Suárez, D., Espul, S. y Morales, Y. (2020). Intersecciones entre migración, clase, género y generación. Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires. *RevIISE*, (16), 115-130.
- Gerbaudo Suárez, D. y Nuñez Lodwick, L. (2023). Memorias de una migrante transgénero entre Paraguay y Argentina. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 7(1), 175-198.
- Gerbaudo Suárez, D. (2021). Kuña guapa en la ciudad: Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista. *Quid* 16, 15(6): 14-38.
- Giglia, Á. (2012). *El habitary la cultura. Perspectivas teóricasy de investigación*. México D.F.: Anthropos.
- Glick Schiller, N., Basch, L. & Blanc Szanton, C. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological quarterly*, 48-63.
- Goffman, I. (2001) [1963]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Grimson, A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Grimson, A. y Anativia-Godoy, M. (2004) Introducción. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17(57), 507-518.
- Grinberg, S. (2009). Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 3(3), 81-98.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Guizardi, M., González Torralbo, H. y Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *RUMBOS TS*, (18), 37-66.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural*, (17), 13-39.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de los exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (7), 15-29.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 resultados definitivos: migraciones internacionales e internas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Lamounier, I. (1990) *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires, Argentina: CEMLA.

- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (comp.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp.17-30). Madrid, España: IEPALA.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.
- Levitt, P. & Waters, M. (2002). *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*. New York, USA: Russell Sage Foundation.
- Lewis, P. (2007). Mind the Gap: Understanding Inter-generational Tensions. En *Young, British and Muslim* (pp. 33-59). London, UK: Continuum International Publishing Group.
- Maffia, M. (2010). La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio. *Temas de Antropología y Migración*, (0), 69-76.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Mantiñán, L. M. (2018). *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Marcogliese, M. J. (2003). *Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en Argentina*. Organización Internacional para las Migraciones. Buenos Aires, Argentina: Mimeo.
- Margulis, M. y Urresti, M. (ed.) (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Miranda, A. (coord.) (2013). *Ahata Che: juventud, migración y género en el corredor Paraguay-Argentino*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- Pedone, C. (2010) Lo de migrar me lo tomaría con calma: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar. En A. García, M. Montesinos y A. Pedreño, (Eds.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 141-170). Murcia, España: Universidad de Murcia-AECI.
- Pedreño Cánovas, A. (2010). Carrera y fracaso en las trayectorias sociales de los hijos de migrantes. En A. García, M. Montesinos y A. Pedreño, (Eds.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 205-230). Murcia, España: Universidad de Murcia-AECI.
- Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de antropología*, 57(1), 461-496.
- Portes, A y Zhou, M. (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The annals of the American academy of political and social science*, 530(1), 74-96.
- Portes, A. Fernández Kelly, P. y Haller, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, (19), 7-58.
- Quecha Reyna, C. (2014). Jugar al norte: una representación lúdica de la migración internacional en niños afrodescendientes no migrantes. *Alteridades*, 24(47), 43-52.
- Rahman, A. y Fals Borda, O. (1989). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, (5), 46-54.
- Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En Leyva, X., Alonso, J., Hernández, A., Escobar, A., Köhler,

- A. Cumes, A.,... Mignolo, W. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras. Tomo I* (p. 323-352). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Rosas, C. (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires. En C. Vega Solís, R. Martínez Buján y M. Paredes Chauca (Eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 301-324). País: Traficante de sueños.
- Sanchís, N. y Rodríguez Enríquez, C. (2011). *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: ONU Mujeres.
- Santillo, M. (2000). Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica, Costa Rica.
- Sayad, A. (1994). Le mode de génération des générations «immigrées». *L'Homme et la Société*, 111(1), 154-174.
- Sinisi, L. (1998). 'Todavía están bajando del cerro'. Condensaciones estigmatizantes de la alteridad en las representaciones docentes. Ponencia presentada en el I Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, Equipo NAYa, Ciberespacio. Recuperado de <https://equiponaya.com.ar/congreso/ponencia2-2.htm>
- Suárez Navaz, L. (2006). Un nuevo actor migratorio: Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. En A. Olmos Serrano, F. Checa y Olmos y Á. Arjona Garrido (Eds.), *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda* (pp. 17-50). Barcelona, España: Icaria.
- Vitale, P. (2017). El acceso a la ciudad: entre el mercado y la producción social. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-acceso-la-ciudad-entre-el-mercado-y-la-produccion-social/>



Débora Gerbaudo Suárez es Doctora en Antropología Social (CONICET-IDAES/UNSAM), Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA). Estudia las migraciones internacionales, con foco en la población paraguaya y sus descendientes en Argentina, analizando las relaciones entre juventud, género y acceso al hábitat en barrios populares del conurbano bonaerense.